

Los grandes sistemas griegos. Primera parte.

Platón.

La madurez del pensamiento griego se manifestó por primera vez en los escritos de Aristocles, más conocido como "Platón". Su apodo significaba: "el ancho", debido al desarrollo de su espalda.

Platón nació en Atenas, en el año 427 A.C., algunos historiadores dicen que habría sido en Egina, aunque, esta hipótesis es improbable. Falleció en el 347 a los ochenta años, en plena producción intelectual.

La ciudad de Egina, también conocida como Aegina y pronunciado como "*éguina*", está en una isla griega homónima, ubicada en el denominado "grupo de Islas Saronicas", en el mar Egeo, dentro del golfo Saronico o de Egina. Fue la primera ciudad en acuñar moneda para el país. Cuenta la leyenda que su nombre proviene de la ninfa Egina, quien fue madre de Éaco, nacido en la isla, donde gobernó como rey. Egina fue raptada por Zeus, quien, para llevársela, se transformó en fuego o adoptó la forma de un águila. La transportó a la isla de Enone o Enopia, que desde entonces se llamó "Egina".

Platón provenía de una familia de abolengo, su padre fue Aristón y su madre Perictione. Se decía que descendía por línea materna de Solón. Tuvo la educación propia de los jóvenes de su clase. Se cuenta que fue discípulo de Cratilo, a quien le dedica el dialogo: "de la recta razón de los nombres". Cratilo era un seguidor de Heráclito que llevó los supuestos de su maestro al extremo. Este filósofo criticaba al efesio, por decir que "no es posible descender dos veces en el mismo río, él pensaba que ni siquiera era posible afirmar que se descendía una vez". (Aristóteles, 1993). Viendo que en la naturaleza todo está en movimiento, y que, sobre lo que está en perpetuo cambio, no se puede establecer verdad alguna, concluyó que no es posible elaborar un discurso verdadero, acerca de lo que se está modificando permanentemente. Por lo cual, de esta suposición, derivó Cratilo una opinión más extrema.: "Él llegó a la conclusión de que no debía hablar y solamente movía el dedo" (Ibid)

La preocupación inicial de Platón fue política, aunque al conocer a Sócrates, a los veinte años, amplió su espacio de mira y escribió de todos los tópicos posibles.

La importancia del pensamiento platónico, la definió, no sin exageración Whitehead al expresar: “el pensamiento occidental no es más que una serie de comentarios a pie de página de los diálogos de Platón.”

Tras la muerte de su maestro Sócrates, Platón viajó por Oriente y la Magna Grecia, donde entró en contacto con los discípulos de Pitágoras; quizás de allí viene su visión matemática del mundo, y probablemente, fue en ese viaje que encontró los elementos para ir diseñando su teoría de las ideas. Es sugestivo que en el Menón, Sócrates, le pida a un esclavo que demuestre el teorema de Pitágoras.

De la Magna Grecia pudo haber marchado Platón a Siracusa como asesor, en la corte del rey Dionisio I “el viejo”. Esta experiencia política, le resultó muy negativa. Se relata que el propio tirano lo vendió como esclavo, por lo cual pasó algún tiempo prisionero de unos piratas, hasta que fue rescatado, según se dice, por Aníceris de Cirene y pudo regresar a su polis,

En Atenas, fundó una escuela de filosofía, en el año 387, situada en las afueras, junto al jardín dedicado al héroe Academo, de donde procede el nombre de *Academia*. Se relata que en su entrada colocó un cartel con la leyenda: “que no entre aquí el que no sepa geometría”

El mayor aporte de Platón a la filosofía fue “la teoría de las ideas”. En realidad la palabra griega “eidos”, se debería traducir más como forma, que como idea; pero ese ha sido el nombre con que se ha popularizado en castellano. A través de esta teoría, por una parte, se da respuesta a la posición de los sofistas, en particular a Protágoras, quien decía que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Por otra parte, fue posible darle solución a un conjunto de problemas que se venían discutiendo desde el siglo VI a.C

La irrupción del pensamiento sofista, volvió problemático el saber, y la ciencia imposible, es precisamente, en el círculo socrático, donde este tópico se convirtió en el centro de las discusiones. Platón acuerda, con la posición de los sofistas, en cuanto a “las cosas” del mundo físico, ya que ellas son cambiantes y dependen de las percepciones; pero no, en lo referido a los verdaderos entes”, ya que estos son eternos e inmutables, como decía Parménides.

“La teoría de las ideas es la aceptación de realidades absolutas, universales e independientes del mundo de los fenómenos” (Grube, 1984).

Si bien, en el mundo físico no encontramos un triángulo; ni un caballo es absolutamente blanco, ni nada es absolutamente bello o totalmente bueno y sólo existen aproximaciones imperfectas; no obstante, decimos que un terreno es triangular o que el caballo es blanco, o que Alcibiades es bello o Pericles bueno.

A esta teoría podemos llamarla “idealismo dualista”. “Las cosas que percibimos a través de los sentidos no son verdaderas. Su “ser” les viene, en tanto participan de las ideas. No son más que el reflejo de las formas, que se encuentran en el “topos Urano”. De esta manera, se resuelve el

problema del ser y el devenir, ya que las ideas no cambian, pero, su correlato, "las cosas", están sujetas a una transformación permanente y perpetua. Lo blanco siempre es blanco, aunque el caballo cambie su pelaje.

La teoría de las ideas tiene implicaciones en diferentes temas filosóficos y representa el nudo articulador del sistema platónico.

En "el Fedro" se cuenta, a través de un mito, como las almas antes de encarnarse en un cuerpo conocieron las ideas. De este modo se muestra una concepción antropológica que sostiene la dualidad entre cuerpo y alma. El alma está encerrada en el cuerpo, que se convierte, de ese modo, en la "cárcel del alma". También se muestra la concepción psicológica platónica, el alma se asemeja a un carro alado, tirado por dos caballos conducidos por un auriga. Los caballos son: uno dócil y de buena raza, que simboliza la parte espiritual del alma y otro brioso y difícil de dominar que representa la parte concupiscente, las pasiones. Entre estas dos parte está el cochero que debe llevar con mano firme el carro, simbolizando la voluntad. Así Platón nos presenta una concepción tripartita del alma. En el Fedón, dialogo en el que se relatan los últimos momentos de Sócrates, se desarrolla el concepto de la inmortalidad, con varias metáforas, trata de mostrar como el alma seguía viviendo después de la muerte, separándose del cuerpo que la aprisionó durante la vida.

En "el Menón" se muestra la teoría de la reminiscencia, según ésta, aprender es recordar, Sócrates relata que ha oído exponer a sacerdotes y poetas que: "el alma es por tanto inmortal y ha venido a la vida repetidas veces. Ha contemplado todo lo que existe aquí y en el Hades y no hay nada de lo que no haya tenido noticia". Si bien, como dice Grube, no se nombra en este diálogo, directamente las ideas, sino, solamente se hace referencia a: "aquello que el alma ha aprendido"; lo que califica como "expresión de gran vaguedad", es indiscutible que si aún no estaban definidas con precisión, subyace la concepción posterior de la teoría de las formas.

En el libro sexto de la República, Platón compara la realidad con una recta dividida en cuatro partes, las dos primeras representan el mundo de las cosas, donde se sitúan las imágenes como las entidades que tienen menor valor ontológico y en un nivel, algo superior, las cosas en sí. La mitad siguiente, representa el mundo de las ideas, donde se encuentran las entidades abstractas, está constituida por los objetos matemáticos, en primer término y en el ápice de la línea se encuentran las ideas puras. En el extremo superior la idea el bien, que es la idea suprema. De esta manera, Platón utiliza la teoría de las ideas para mostrarnos su ontología. También, en el mismo libro, desarrolla su epistemología, en un correspondencia con su teoría del ser. De ese modo, a los dos primeras partes de la línea le corresponde la "doxa" que es un saber aparente y a los dos niveles superiores "la episteme" que es el verdadero saber.

Por su parte, en el libro VII de la República se expone la famosa alegoría de la caverna, este relato, además de reafirmar lo expuesto en el libro VI, expone aspectos metodológicos como la dialéctica y sus dificultades y también se aborda la cuestión ética.

Se relata que en una caverna se encuentran unos prisioneros, amarrados con cadenas, que están

allí desde su nacimiento. Sólo pueden mirar hacia una pared que tienen delante. Por detrás hay un muro, similar al que utilizan los titiriteros, una luz potente se halla más atrás todavía. Por el muro desfilan diferentes seres, que se reflejan en la pared iluminados por la referida luz. Las voces y los sonidos al chocar contra ella, dan la impresión de surgir de las propias sombras. Para los prisioneros esa es la realidad, ya que es lo único que han conocido desde pequeños. Pero resulta que cierto día, uno de ellos logra escapar y consigue salir al exterior. Al principio, sus ojos acostumbrados a la oscuridad de la caverna, no le permiten ver las cosas; pero, poco a poco, se van adaptando y comprende que ha vivido en el error. Sus ojos se llenan de imágenes y se atreve hasta mirar al propio sol. Ante tan hermoso espectáculo, decide volver a comunicarle su hallazgo a sus amigos. Pero al regresar, sus compañeros lo insultan y no quieren abandonar su sitio; cuenta la alegoría: “que si quisiera obligarlos a salir, lo intentarían matar”.

La figura del prisionero que logrando romper las cadenas se libera, representa al filósofo, capaz de abandonar las ataduras del cuerpo, para captar las ideas puras. Su actitud es ejemplar y ejemplarizante. Él vuelve, a pesar de que sus antiguos compañeros de encierro se burlan de él y no le creen. El prisionero liberado, ascendió por las escarpadas paredes de la caverna, llegó al mundo exterior, pudo contemplar la naturaleza en todo su esplendor, y dirigió su mirada hacia el astro rey que todo ilumina, pero, al regresar a la caverna, quedó encandilado. Así como cuando ingresamos a una habitación oscura, nuestra vista, adaptada a la luz, no nos permite percibir los objetos. De ese modo, al regresar nuevamente a la caverna, el prisionero se volvió torpe y sus antiguos compañeros, se burlaron de él. No obstante, él insiste, e intenta llevar a sus viejos amigos a observar el mundo exterior, aún a riesgo de su vida; para mostrar “la verdad”. La figura del prisionero liberado, puede representar a Sócrates, que fuera condenado a muerte por tratar de mostrar el verdadero camino a los atenienses.

También es una metáfora que señala el destino trágico del educador que, muchas veces, no es reconocido. El verdadero educador debe estar dispuesto a padecer su “hado fatal” y tratar de conducir a sus discípulos por los dolorosos caminos, en los que se abandona la comodidad de las creencias confortables, en busca de la verdad.

Bibliografía

Aristóteles, *Metafísica*, (1994), Gredos, Madrid

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3590/las-escuelas-socraticas-menores>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3372/socrates-el-educador>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3420/los-sofistas>

Barrera, Jorge. (2021). <https://mediomundo.uy/contenido/3486/los-sofistas-segunda-parte>

Capelle, Wilhelm, (1981). *Historia de la filosofía griega*. Gredos. Madrid.

Diógenes Laercio. *Vida de los filósofos más ilustres*. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). *Los orígenes de la filosofía griega*. Gredos. Madrid.

Grube, G., M.A. (1984). *El pensamiento de Platón*. Gredos. Madrid.

Jaeger, Werner. (1967). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura

Económica, México.

Mondolfo, R. (1983), El pensamiento antiguo., 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada

Filosofía y Doxografía para profanos. Prof. Mag. Jorge Barrera

Los grandes sistemas griegos. segunda parte.

Aristóteles.

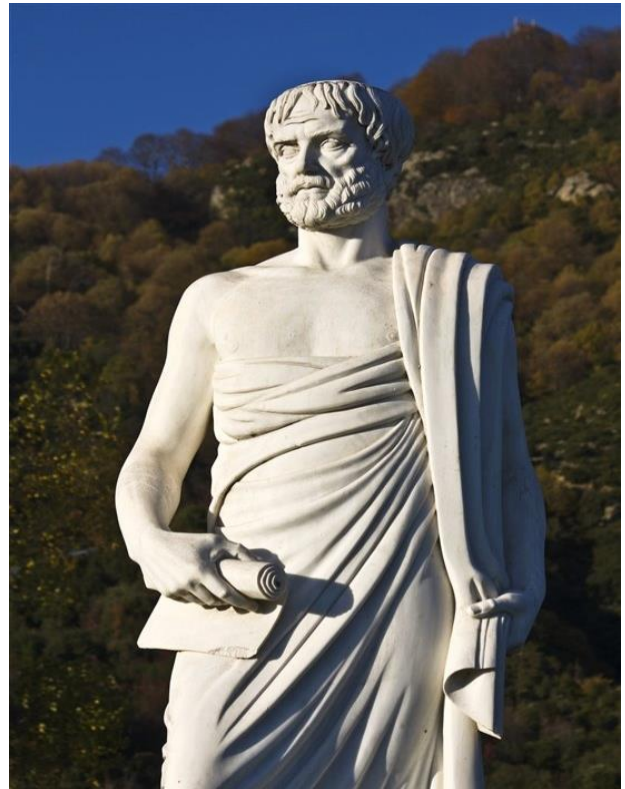
Aristóteles nació en Estagira, en el año 384 A.C. y falleció en Calcis, Eubea, a la edad de 62 años. en el 322. Es junto a su maestro, Platón el filósofo griego que más influencia tuvo en el pensamiento occidental.

Su padre fue Nicómaco y su madre Eféstida, según dice Diogenes Laercio, su prosapia por línea paterna llegaba hasta Esculapio. Esculapio o Asclepio, era el dios de la medicina y la salud, venerado por los griegos. Según cuenta Platón en "el Fedón" las últimas palabras de Sócrates, antes de su muerte, se las dedicó a esta deidad, pidiendo que se le sacrificara un gallo: " Critón, le debemos un gallo a Asclepio. Así que págaselo y no lo descuides" (Platón, Fedón).

Estagira, en griego, Στάγειρα, fue una ciudad de la antigua Grecia, ubicada al noreste de Atenas, en la península de Calcedonia.

Fundada en el año 655 a.C. por colonos de Andros, se la recuerda como una de las ciudades que atravesó el ejército de Jerjes en el 480 a.C. Posteriormente formó parte de la Liga de Delos, dirigida por Atenas, pero la abandonó en el 423, como consecuencia de esta deserción, el demagogo ateniense Cleón la asedió en el 422. Si bien, no logró apoderarse de la ciudad, se originó una fuerte oposición entre Atenas y Estagira, la sátira de Aristófanes, en la comedia "Los caballeros", acentuó la rivalidad.

Varios decenios después, fue conquistada por Filipo, rey de Macedonia y padre de Alejandro Magno, que destruyó la ciudad, pero, la reconstruyó más tarde, probablemente, en agradecimiento por los servicios del padre de Aristóteles, Nicómaco, que era médico de la corte de su padre, el rey Amintas II. Por esa gracia, los antiguos habitantes que habían sido esclavizados fueron liberados y devueltos a la ciudad. En esta época se construyeron nuevas infraestructuras, incluyendo un santuario dedicado a Deméter, un acueducto y otros edificios. Más adelante, el propio Aristóteles prestaría servicios en la corte macedónica como tutor del futuro conquistador, Alejandro Magno. Calcis, en griego, Χαλκίς, por su parte, es una ciudad situada en la isla de Eubea, cerca



de Atenas. Fue nombrada por Homero en la Iliada, fue mencionada entre los lugares que enviaron naves a la guerra de Troya. Se encuentra en el punto más angosto del estrecho del Euripo, donde la isla es más cercana a Beocia. El nombre de la ciudad deriva de la palabra griega Chalcos (bronce), ya que según ciertas leyendas, sus habitantes fueron los primeros que utilizaron ese metal para fabricar armas.

Aristóteles provenía de una familia de médicos, no era como Platón un noble, sino, que era lo que hoy diríamos hoy “un intelectual de clase media”. Su ascendencia familiar explica tanto su concepción política como la epistemológica.

Dicen que tenía las piernas delgadas y los ojos pequeños, que usaba vestidos preciosos y anillos, y que se cortaba la barba y el pelo. Siempre fue muy dedicado a la lectura; para poder mantenerse despierto y continuar leyendo, se relata que tomaba en la mano una bola de bronce, poniendo debajo un cuenco, para que cuando le cayese la bola en el recipiente, se despertase con el ruido. Tuvo un hijo, llamado Nicomaco, nombre de su padre y de su abuelo, de su concubina Herpílida. A su hijo le dedicó un libro de Ética. Opinaba que los progenitores que instruyen a sus hijos, son preferibles a los que solamente los engendran, pues estos les dan la vida, pero aquellos “una vida feliz. Decía que la virtud no es suficiente por sí sola para la vida feliz, pues también se necesita de los bienes del cuerpo y de los externos. Afirmaba que el sabio no será feliz si padece trabajos, pobreza y cosas semejantes; pero que el vicio basta para la infelicidad, por más que se posean los bienes externos y del cuerpo.

Los padres de Aristóteles, murieron cuando aún él era aún muy joven. Trató de llevar una vida justa. Se cuenta que cierto día le preguntaron cual era la ganancia de los mentirosos, a lo que respondió: “lo que puedo decir es que cuando dicen la verdad no son creídos.” Practicaba la generosidad en su justo medio, como en un oportunidad lo criticaran por haber dado limosna a un hombre malo, dijo: “No socorrí las costumbres, sino al hombre.”

Fue educado en primera instancia por Proxeno de Atarneo. A los diecisiete años ingresó a la academia de Platón. Veinte años fue su discípulo, seguramente el más brillante entre ellos, pero su pensamiento crítico lo fue separando poco a poco de su maestro. Cuentan que Platón dijo: “Aristóteles nos tira coces, como hacen los potrillos con sus madres.” (Diogenes Laercio). De ahí vendría su apodo de “el potrillo”. Dice Hermipo que habiendo ido por los atenienses como embajador con Filipo, Jenócrates fue hecho jefe de la escuela en la Academia; y que habiendo vuelto y visto la escuela en poder de otro, decidió formar su propia comunidad, para lo cual, arrendó un predio que llamó el Liceo. Allí, según se dice, daba sus clases caminando y filosofando con sus discípulos, por lo que

éstos fueron llamados Peripatéticos.

Después de la muerte de Platón en el 347, Aristóteles aceptó una invitación de Hermias, príncipe de Atarneo y Assos, quien había sido miembro de la academia. Con él mantuvo una estrecha relación personal. Vivió en Assos durante tres años, dedicado a impartir lecciones de filosofía. Desde allí marchó a Metilene en Lesbos, donde se casó con la hija adoptiva de Pitia. Se detuvo en esa ciudad poco tiempo, ya que fue convocado por Filipo para educar a su hijo Alejandro, razón por la cual marchó a Macedonia. Fue preceptor del conquistador hasta el año 340. Seguramente, más allá de sus diferencias políticas, debió ejercer una gran influencia sobre Alejandro. Posteriormente, durante trece años y hasta su muerte fue la cabeza de la escuela peripatética, ésta eclipsó a todas las restantes que enseñaban en Atenas. Se marchó de Atenas acusado de pertenecer al partido macedonio. Expresó que no quería que se cometiera un nuevo crimen contra la filosofía, haciendo referencia al juicio y condena de Sócrates. Murió en Calcis de problemas estomacales, aunque hay quienes afirman que fue envenenado.

Su pensamiento.

Es una tarea imposible referirse a Aristóteles en pocas líneas, por lo que debo pedir disculpas por las omisiones. La figura de este filósofo, la traté en más de una entrega. Su pensamiento incursionó en todas las disciplinas conocidas en su tiempo y fue el fundador de varias ramas del saber. Es considerado el padre de la Lógica, creó la metafísica como una forma de conocimiento. Como biólogo diseñó el sistema de clasificación que mantuvo vigencia hasta el siglo XVII, observó la naturaleza y dio las primeras clasificaciones de los seres vivos. Dividió las plantas y los animales por su aspecto externo; según esta taxonomía, las plantas se dividían en: con flores o sin flores y los animales, en los que tenían sangre roja o no y los que eran vivíparos o ovíparos. Basó su sistema de clasificación en dos categorías, forma y materia. Limitó el campo de la Física, basada en la observación y las percepciones inmediatas, clasificó las ramas de la filosofía y de los saberes en general. Se ocupó de las diversas formas de gobierno, distinguiendo las justas de las corruptas. construyó una teoría ética finalista, que hasta hoy tiene vigencia. Según Diogenes Laercio: “Decía que la Filosofía es de dos especies: una práctica y otra teórica. A la práctica pertenecen la Moral y la política, en las cuales se trata del gobierno público y del privado; a la teórica pertenecen la Física y la Lógica, y esta última no es parte de la Filosofía teórica, sino como un exacto instrumento para ella”

El problema del cambio y la permanencia.

Platón le había dado respuesta a este problema con su teoría dualista, Aristóteles, junta

las ideas con las cosas. Para ello señala que todos los entes poseen dos características diferentes: "la materia" y "la forma". Por ejemplo una estatua esta hecha de bronce y tiene la forma de Zeus. Para justificar el cambio introduce la teoría de las cuatro causas, en: "la metafísica" va describiendo como los distintos filósofos griegos fueron definiendo cada una de las causas, en esa enumeración resalta la importancia de Anaxágoras que con "el nous", dio un paso adelante de sus antecesores, pero, afirma que ninguno fue capaz de reconocer las cuatro causas y reclama para sí ese mérito.

Volviendo sobre el ejemplo de la estatua, podremos entender las cuatro causas. Hay una causa material, que está representada por el bronce, una causa formal, la imagen de Zeus, una causa eficiente, Fidias o el escultor que realizó la obra y una causa final, que es "el para qué" o la finalidad. En este caso: para venerar a Zeus.

El movimiento puede ser de dos formas;: natural o violento. El movimiento natural es aquel que le corresponde a una sustancia en virtud de su naturaleza, es el pasaje de la potencia al acto. Por ejemplo una semilla es una semilla es acto, pero es un árbol en potencia. Existe un plan constructivo en la naturaleza que opera como la causa eficiente,"entelequia"; de ese modo, la semilla se convierte en árbol o el huevo se transforma en ave, La finalidad, o causa final, de la semilla es, "ser un árbol". La causa material es la sustancia que compone la semilla y la causa formal es el aspecto del. Así pues, si es un pino será un cono, si es un paraíso, será su copa redondeada. En el movimiento violento interviene un agente exterior responsable del cambio. Si el grano de trigo se muele, no germina y se convierte en harina en lugar de ser una espiga de trigo. De ese modo, encontró Aristóteles, una solución al problema del cambio y la permanencia.

Todo el sistema del estagirita está imbricado racionalmente. Los cuerpos caen por su pesantez y buscan su lugar natural, hacia abajo. Como hemos dicho la física del discípulo de Platón, se basa en la observación, pero, además es un planteó muy intuitivo, acorde al "sentido común". Si pretender quitar mérito "al filósofo", podemos encontrar allí una de las razones por las que su concepción física del mundo tuvo vigencia por casi veinte siglos.

Bibliografía,

Aristóteles, *Metafísica*, (1994),Gredos, Madrid

Capelle, Wilhelm, (1981). *Historia de la filosofía griega*. Gredos. Madrid.

Diogenes Laercio. *Vida de los filósofos más ilustres*. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). *Los orígenes de la filosofía griega*. Gredos. Madrid.

Mondolfo, R. (1983), *El pensamiento antiguo.*, 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada

“Filosofía y doxografía para profanos” Aristóteles segunda parte: La ética aristotélica.



En la entrega anterior comenzamos a explorar el pensamiento de Aristóteles. Como fue dicho, al estagirita se lo puede considerar el padre de la Lógica, de la Metafísica, de la Política, la Biología y de muchas otras formas de conocimiento, a los que el filósofo logró darles la primera impronta. Ya hemos dicho, que clasificó los conocimientos en “teóricos”, “técnicos” y “prácticos”. Los primeros están referidos a aquellos entes que son de un modo y no pueden ser de otro. Este saber trata sobre el “modo de ser de las cosas mismas”, sin importar el agente que fabrica con ellas algo o que emprende a partir de ellas alguna acción. Las ciencias que se valen del saber teórico son, por ejemplo: la Matemática, La Física o la Astronomía. Así, verbi gracia, en la Geometría conocida por entonces, la suma de los lados interiores de un triángulo siempre sería igual a dos rectos, o la línea recta se definía como la menor distancia entre dos puntos, o en el caso de la Física, se podía afirmar que una piedra caía en razón de su pesantez.

Otra forma de conocimiento es el conocimiento técnico, con él se refiere a las cosas que pueden, o bien de un modo, o bien, ser de otro. Este conocimiento remite a la «fabricación» de cosas útiles. Por ejemplo, es el saber que pone en juego el carpintero cuando construye una mesa.

Por último, el “saber práctico”, que no se relaciona con “la satisfacción de las necesidades materiales”, sino, por el contrario, con la posibilidad de una «vida buena»; es decir, aquella que ya no está orientada a las demandas primarias, sino al ejercicio de la libertad. La actividad práctica persigue un bien que no se encuentra afuera de la persona que realiza la acción, como la mesa bien hecha, sino en el propio el bien está en el propio agente. “Toda investigación y acción están orientadas hacia un fin y por lo tanto hacia el bien. Los fines en general se pueden desarrollar a través de las acciones, las actividades o las obras. Cada arte tiene un fin como por ejemplo, el fin de la medicina es la salud, el de la construcción el navío, el de la guerra la victoria...”. (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*)

La idea del bien en Aristóteles se refiere al cumplimiento de la finalidad propia del ente, así un buen cuchillo es el que corta perfecto, el buen caballo es que corre mejor o el buen vestido es que abriga adecuadamente. Así entonces, el bien del hombre es alcanzar la felicidad, que Aristóteles le llama “eudemonia”. Aristóteles comienza afirmando que toda acción humana se realiza en vistas a un fin, y el fin de la acción es el bien que se busca. El fin, por lo tanto, se identifica con el bien y en el hombre, como hemos dicho es la felicidad o “eudemonia”.

¿Qué características debe tener la felicidad? El discípulo de Platón señala que son básicamente tres: debe ser “autárquica”, es decir no debe depender de nadie más que del sujeto. Segundo: debe ser “duradera”, no puede ser “efímera” y tercero debe ser un “fin en sí misma”.

En la *ética a Nicómaco* Aristóteles comienza por explicar lo que es la felicidad, comenzando por decir lo que no es. En primer término afirma que no es el placer, porque este tiene una corta duración, en tanto la felicidad debe ser duradera, Tampoco es el honor, porque el honor no depende del sujeto, sino, de quien lo da. Pero quien lo concede, es también quien lo puede quitar, rápidamente, en tanto la felicidad no puede depender de una cosa externa, ni de otra persona que el propio sujeto. Por último, la felicidad no es la fortuna, ya que esta no es un fin en sí misma, por ejemplo el dinero lo queremos para viajar o para adquirir otros bienes, pero no solo por el propio dinero.

A partir de estas definiciones, son varios los problemas que se nos presentan y las preguntas que debemos contestar, para avanzar en la Ética escrita por el padre de Nicómaco.

Comenzaremos por decir que la ética aristotélica, por perseguir la realización de un fin, se llama “teleológica”, el nombre deriva de la palabra “telos” que en griego significa “fin”. De allí proviene la palabra “telón” con que denominamos la cortina que se baja al finalizar una obra de teatro. También, la palabra “tela” tiene el mismo origen, aunque esto ya sería otra historia.

Como dijimos en la entrega anterior, todo el sistema del maestro de Alejandro está imbricado lógicamente, formando un verdadero sistema filosófico.

Su ética está atada a su metafísica y esta a su vez a la política y a la Física.

Para Aristóteles el hombre debe procurar el bien común, de ese modo busca preservar la cohesión social, construyendo una ética comunitarista. También cabe destacar que para el filósofo la virtud es un hábito, no es suficiente realizar un acto bueno, en forma aislada, para que sea virtuosa una persona, Él decía que “una golondrina no hace verano”. Otra característica importante es la búsqueda del justo medio. El hijo de Nicómaco cree que la virtud se encuentra entre dos extremos viciosos, uno por defecto y el otro por exceso. Por ejemplo, quien es avaro, peca por defecto en el manejo del dinero, pero es derrochador peca por exceso, el justo medio es la liberalidad. Quien no teme a nada irracionalmente es temerario, que se opone al cobarde, el valiente es el justo medio entre ambos extremos. La templanza es el justo medio entre la alteración y la insensibilidad; la mansedumbre es el justo medio entre la ira y la apatía; La magnanimidad es el justo medio entre la humildad y la soberbia. El “justo medio” depende de cada persona, no es lo mismo el justo medio de la comida “Milón”, el famoso atleta, que se comía él solo dos pollos, que para una persona cualquiera. También depende de las circunstancias, no es lo mismo la forma de manejar el dinero en momentos de crisis que en tiempos de prosperidad. Es decir el “Justo medio” depende tanto del sujeto como de las circunstancias.

“Al parecer debe existir, como se ha dicho en lo que precede, alguna virtud que bajo el punto de vista del honor se aproxime mucho a la magnanimidad y

que sea para ella lo que la liberalidad es a la magnificencia. Ambas, es decir, la liberalidad y esta virtud anónima, se alejan de lo grande; pero nos proporcionan la disposición moral que conviene tener respecto de las cosas medianas y pequeñas. Así como para dar y recibir las riquezas hay un justo medio, que está entre dos vicios que pecan, el uno por exceso y el otro por defecto; así pueden distinguirse en el deseo del honor y de la gloria dos matices, el uno más acentuado, el otro menos, e igualmente un medio que se muestra cuando sólo se aspira al honor en las ocasiones y en la manera que convenga aspirar. Si se critica al ambicioso, es porque busca los honores con más ardor del que conviene, y los reclama de cosas de las que no debía reclamarlos. No se censura menos al que, demasiado poco celoso de la estimación pública, no intenta adquirir el honor mediante bellas acciones” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*)

Bibliografía

Aristóteles, *Metafísica*, (1994), Gredos, Madrid

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. (1985), Gredos, Madrid

Capelle, Wilhelm, (1981). *Historia de la filosofía griega*. Gredos. Madrid.

Diógenes Laercio. *Vida de los filósofos más ilustres*. Luarna Ediciones. España.

Gigon, Olof. (1985). *Los orígenes de la filosofía griega*. Gredos. Madrid.

Mondolfo, R. (1983), *El pensamiento antiguo.*, 2 vols. Buenos Aires: Editorial Losada